

**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 30 DE ABRIL–1 MAYO, 2022**

Tercer Domingo de Pascua

**Lectura del evangelio (Leccionario 48)**

Jn 21:1-19 o 21:1-14

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades.

Se les apareció de esta manera:
Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo),

Natanael (el de Caná de Galilea),

los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”.

Ellos le respondieron: “También nosotros vamos contigo”.

Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.
Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla,

pero los discípulos no lo reconocieron.

Jesús les dijo: “Muchachos, ¿han pescado algo?”

Ellos contestaron: “No”.

Entonces él les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca

y encontrarán peces”.

Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: “Es el Señor”.

Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, s

e anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado,

y se tiró al agua.

Los otros discípulos llegaron en la barca,

arrastrando la red con los pescados,

pues no distaban de tierra más de cien metros.
Tan pronto como saltaron a tierra,

vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan.

Jesús les dijo: “Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar”.

Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red,

repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres,

y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red.

Luego les dijo Jesús: “Vengan a almorzar”.

Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ‘¿Quién eres?’,

porque ya sabían que era el Señor.

Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado.

Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Después de almorzar le preguntó Jesús a Simón Pedro:

“Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”

 Él le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”.

Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”.

Por segunda vez le preguntó:

“Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”

Él le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”.

Jesús le dijo: “Pastorea mis ovejas”.

Por tercera vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?”

Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería y le contestó: “Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero”.

Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas.

Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías;

pero cuando seas viejo, extenderás los brazos

y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras”.

Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios.

Después le dijo: “Sígueme”.

**Intercesión**

Por nuestra Campaña Anual Diocesana, para que movidos por el deseo de poner nuestro amor en acción, nosotros podamos responder a esta necesidad importante en nuestra Iglesia local.

**Copia del anuncio del boletín**

El verdadero amor quiere probarse a si mismo. Para demostrar su sinceridad a través de la acción. No se contenta con tan solo palabras o una declaración verbal. Busca la manera de amar verdaderamente.

Nosotros vemos en el Evangelio de hoy que Jesús le da a Pedro, quien antes lo traicionó tres veces, tres oportunidades para reiterar su amor por el Señor. Pero El no deja a Pedro descansar con solo una afirmación verbal. El le da mandatos, maneras concretas que el Señor quiere que Pedro demuestre su amor por El. Este es tanto un regalo para Pedro como lo es cualquier otra cosa. Después de haberle fallado al Señor, nosotros podemos imaginarnos que el esta abierto e incluso ansioso de tener estas oportunidades concretas para poner su amor en acción.

Nosotros actuamos de la misma manera. Tampoco estamos contentos con tan solo decir que amamos a Dios. Si somos honestos, probablemente y realmente queremos tener esos momentos y oportunidades donde podemos *demostrarlo*. Nosotros sabemos que el amor no se completa solo con palabras.

¿Entonces esta listo por una oportunidad para demostrar su amor por Dios? Aquí la tiene, done a nuestra Campaña Anual Diocesana. Tal vez, no sea la manera mas glamorosa para demostrar su amor por Dios, pero si logrará un impacto significativo. Nuestra iglesia local es una manera concreta que el amor de Dios es compartido hoy en día en el mundo. Y es una manera en la que usted puede formar parte de la misma misión que Jesús encomendó a Pedro: “Apacienta mis ovejas.” Agradézcale al Señor por esta oportunidad de poner el amor en acción y ore para saber como El quiere que responda.

**Copia para el anuncio en el púlpito**

Jesús le encomienda a Pedro una misión importante: “Apacienta mis ovejas.” La Iglesia hoy en dia continúa alimentando a las ovejas de Cristo, y una manera muy importante de que usted puede formar parte de esta misión, es contribuyendo a nuestra Campaña Anual Diocesana. Discierna en como Dios le puede estar pidiendo que apoye su trabajo, y haga su contribución hoy.

**Contenido/ Publicaciones en las redes sociales**

Foto: Mano en un jardín

Texto: “Pon el amor en acción”

Texto: Jesús le encomendó a Pedro una misión importante, para que el pueda demostrar su amor por Jesús: “Apacienta mis ovejas.” El Señor lo esta llamando no solo a hablar de su compromiso con El, sino también a demostrar su amor cuidando hoy de la Iglesia. Así como Pedro cuido de Sus ovejas, considere contribuir a la Campaña Anual Diocesana.